



Consejo Económico y Social

Distr. general
15 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por Associated Country Women of the World, Associazione Comunità Papa Giovanni XXIII, Federation of American Women’s Clubs Overseas (FAWCO), Foundation for GAIA, Graduate Women International (GWI), Make Mothers Matter – MMM, Organisation Mondiale des associations pour l’éducation prénatale y Planetary Association for Clean Energy, Inc., organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Empoderar a las madres de las zonas rurales

Make Mothers Matter acoge con satisfacción la atención prestada por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer a las mujeres y niñas de las zonas rurales, ya que son la “columna vertebral” de la economía rural (Banco Mundial, 2017). Las mujeres rurales representan el 25% de la población a nivel mundial y el 43% de la fuerza de trabajo en el sector de la agricultura. El Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2017 también señala que el 80% de las personas pobres del mundo vive en zonas rurales y que el 64% trabaja en el sector agrícola. Estas mujeres y niñas representan un enorme potencial y encarnan y abarcan muchos de los desafíos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: el cambio climático, los conflictos armados, la seguridad alimentaria, la falta de infraestructuras y servicios públicos básicos – especialmente el agua, la energía, la salud, la tecnología de la información y las comunicaciones, el acceso a la educación y la capacitación, los servicios financieros y los derechos de propiedad. La mayoría de las mujeres y las niñas de las zonas rurales se ven terriblemente afectadas por muchas de estas cuestiones y, por consiguiente, están atrapadas en la pobreza.

Make Mothers Matter desea añadir el punto de vista de las madres a la atención de todas las partes interesadas. Esta declaración se centra, por lo tanto, en cuestiones que guardan relación con la función de las mujeres y las niñas rurales como madres y futuras madres, y con los desafíos concretos a los que se enfrentan.

Todas las cuestiones están interconectadas: abarcar todas las consecuencias de la maternidad resulta esencial para el empoderamiento sostenible de las mujeres y las niñas rurales y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Las madres como cuidadoras y trabajadoras no remuneradas

Las madres de todo el mundo siguen asumiendo la mayor parte de las labores de cuidado familiar no remuneradas. El tiempo que dedican a las tareas domésticas no remuneradas o al cuidado de los hijos y otros familiares dependientes limita su tiempo y sus oportunidades para participar en la economía remunerada. Y en muchos países de África, la pandemia del VIH/SIDA ha incrementado la carga de trabajo doméstico de las mujeres.

La situación se agrava en las zonas rurales, especialmente en los países en desarrollo, donde el tiempo y el trabajo asistencial no remunerado de las mujeres deben compensar a menudo la falta de infraestructuras y servicios públicos básicos (como el acceso al agua, el saneamiento, la energía, el transporte, el cuidado de los niños, la tecnología de la información y las comunicaciones, la salud y los servicios sociales) y de equipos y tecnologías que permitan ahorrar tiempo (como las cocinas limpias, las bombas de agua, etc.).

Además, las madres de las zonas rurales suelen trabajar en granjas familiares, como trabajadoras no remuneradas, o dedicarse a la agricultura de subsistencia para obtener alimentos para sus familias, tareas que hay que añadir a sus responsabilidades en el cuidado de la familia. Esta doble carga de trabajo limita su capacidad para participar en actividades generadoras de ingresos, lo que reduce su capacidad de acción, es decir, su capacidad para tomar decisiones en la vida, así como su poder de negociación en el seno de la familia.

Son pocas y limitadas las encuestas que se han realizado sobre el empleo del tiempo para medir con precisión la magnitud del trabajo no remunerado de las mujeres en los países en desarrollo, en particular en las zonas rurales. La contribución de las madres a la economía asistencial, la economía rural y la seguridad alimentaria sigue siendo, en gran medida, invisible e infravalorada.

La pobreza de las madres y los niños de las zonas rurales

Una consecuencia directa de la elevada proporción de trabajo no remunerado y su consiguiente pobreza de tiempo es la elevada tasa de pobreza entre las madres de las zonas rurales, que afecta directamente a sus hijos. A nivel mundial, casi 385 millones de niños viven en la pobreza extrema, y más del 80% de ellos viven en zonas rurales. Además, una cuarta parte de los niños de las zonas rurales viven en hogares extremadamente pobres, en comparación con el 9% de los niños de las zonas urbanas (UNICEF, 2016).

Salud maternoinfantil: la brecha entre las zonas urbanas y las rurales

El acceso a los servicios de salud materna sigue siendo uno de los principales problemas a los que se enfrentan las madres de las zonas rurales en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo: en las zonas rurales, solo el 56% de los partos son atendidos por profesionales cualificados, en comparación con el 87% de las zonas urbanas. Solo un tercio de las mujeres rurales reciben atención prenatal, frente al 50% en las regiones en desarrollo del mundo. Esto se traduce en unas estadísticas alarmantes sobre la mortalidad y la morbilidad maternas: 300.000 madres mueren cada año en relación con el embarazo o el parto, y la mayoría de esas muertes pueden evitarse. También se calcula que dos millones de madres en todo el mundo padecen fístula obstétrica, una lesión sufrida durante el parto totalmente evitable, principalmente en las zonas rurales, con devastadoras consecuencias sociales y económicas.

Incluso en los países desarrollados, los gobiernos han cerrado numerosos centros de salud y hospitales que consideraban “no rentables”, poniendo en peligro la salud de muchas madres (y niños) que ahora deben recorrer largas distancias para dar a luz y, de manera más general, para tener acceso a los servicios de salud para ellas y para sus hijos.

Además, la falta de infraestructuras y servicios públicos, y en particular la falta de agua limpia y el uso de cocinas de carbón en los hogares, tienen consecuencias desastrosas para la salud maternoinfantil. Según la OMS:

- En 2015 solo el 55% de la población rural disponía de acceso a agua limpia, frente al 85% en las zonas urbanas, con graves consecuencias para la salud maternoinfantil.
- Aproximadamente 3000 millones de personas siguen cocinando y calentando sus viviendas con fogones y cocinas simples de biomasa y carbón, lo que genera elevados niveles de contaminación dentro de los hogares, que afectan en primer lugar a las madres y sus hijos.
- 1.200 millones de personas siguen careciendo de electricidad, por lo que dependen del queroseno, que también es un contaminante del hogar.

Seguridad alimentaria y nutrición: el papel fundamental de las madres de las zonas rurales

Las mujeres realizan importantes contribuciones a las economías agrícola y rural de todos los países, especialmente los países en desarrollo. Según la FAO, las mujeres representan aproximadamente dos tercios de los 600 millones de ganaderos pobres del mundo. Muchas de ellas dependen en realidad de la agricultura como principal fuente de ingresos y alimentos: en los países menos adelantados, el 79% de las mujeres económicamente activas señalan que la agricultura es su principal fuente de sustento.

Las madres de las zonas rurales también se dedican a menudo a la agricultura de subsistencia e invierten una enorme cantidad de tiempo y energía en garantizar la nutrición y la seguridad alimentaria de su familia. Al igual que todas las madres del mundo, las madres de las zonas rurales suelen ser responsables de la nutrición de sus hijos, que es fundamental para el desarrollo del niño y la buena salud, sobre todo durante los primeros años de vida, incluido el embarazo.

Sin embargo, en su papel de agricultoras, las mujeres de las zonas rurales siguen siendo objeto de discriminación en el acceso a la tierra, el crédito y otros recursos productivos, como semillas, fertilizantes, información y capacitación, entre otros. Según ONU-Mujeres, si las mujeres dispusieran del mismo acceso a los recursos productivos que los hombres, podrían aumentar el rendimiento de sus explotaciones entre el 20% y el 30%. A su vez, esto aumentaría la producción total y podría reducir el número de personas hambrientas en el mundo aproximadamente entre el 12% y el 17%. Esto resulta especialmente importante en el contexto actual del cambio climático y las adaptaciones necesarias.

Educación: la educación de las madres y su papel como principales educadoras de los niños

Las niñas de las zonas rurales tienen el doble de probabilidades que las niñas de las zonas urbanas de no asistir a la escuela primaria; y solo el 39% de las niñas de las zonas rurales asisten a la escuela secundaria (frente al 45% de los niños de las zonas rurales y el 5% y el 60% de los niños y las niñas de las zonas urbanas, respectivamente). Como resultado de ello, las mujeres siguen representando dos tercios de los 796 millones de personas analfabetas, en particular entre las generaciones más jóvenes.

El acceso de las madres de las zonas rurales a la educación y la capacitación no solo incide en sus posibilidades de acceder a puestos de trabajo u oportunidades de generación de ingresos y beneficiarse de ellos; también las alienta a casarse más tarde y tener menos hijos, y provoca que sean menos vulnerables a la violencia.

La educación de las madres también tiene consecuencias a largo plazo para la salud y el bienestar general de sus familias. Como recomienda la UNESCO, “La educación transforma la vida”, y esto es especialmente cierto en el caso de las madres: la educación materna mejora los resultados en materia de salud y nutrición infantil. Los datos demuestran, en particular, que es un factor clave a la hora de determinar la supervivencia del niño. También mejora el nivel de educación de sus hijos.

La educación de las madres desempeña un papel fundamental en el desarrollo del niño en la primera infancia, con consecuencias a largo plazo para sus hijos y para la comunidad: los últimos avances en el ámbito de la neurociencia han confirmado que, más que la genética, son las primeras experiencias las que configuran el desarrollo cerebral de un bebé, y tienen un efecto permanente sobre su salud mental y emocional, así como sobre su desarrollo físico, intelectual y social, incluso durante el embarazo.

Migración y escolarización urbana: el aislamiento de las madres rurales que se quedan atrás

El número de hogares encabezados por una mujer también está aumentando a medida que los hombres emigran a las ciudades o al extranjero en busca de mejores oportunidades económicas. Las madres de las zonas rurales que se quedan atrás pueden pasar a ser dependientes de las remesas. Esto puede provocar que sean particularmente vulnerables a la pobreza, así como afectarlas emocionalmente, especialmente cuando las remesas llegan con menos regularidad o cesan por completo.

Los niños también suelen abandonar el hogar a una edad temprana a fin de proseguir la educación secundaria o terciaria, lo cual se suma al aislamiento geográfico de las madres en las zonas rurales.

Oportunidades: las recomendaciones de Make Mothers Matter para empoderar a las madres de las zonas rurales como agentes de cambio

Los desafíos son grandes, pero el cambio es posible. La Agenda 2030 ofrece una oportunidad para abordar a nivel mundial cada uno de estos desafíos interrelacionados. Las madres rurales no solo son víctimas de múltiples violaciones de los derechos humanos, sino que también son agentes de cambio y pueden contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en muchos sentidos – solo si están debidamente equipadas y reciben apoyo.

- Reconocer las limitaciones, funciones y responsabilidades diferenciadas de las mujeres rurales en comparación con los hombres, como madres y cuidadoras, como productoras de alimentos y agentes económicos: desarrollar intervenciones específicamente dirigidas a las mujeres en sus diferentes papeles.
- Reconocer el valor del trabajo no remunerado de las mujeres en las zonas rurales, que incluye el trabajo doméstico y asistencial, pero a menudo también trabajos agrícolas (ya sea para la agricultura de subsistencia o como trabajadoras no remuneradas). Hacerlo visible mediante encuestas sobre el empleo del tiempo, que contribuirán a la formulación de políticas para reducir y distribuir el volumen de trabajo de manera más equitativa.
- Proporcionar infraestructuras y servicios públicos accesibles, asequibles y de gran calidad, en particular en las zonas más desfavorecidas y aisladas, centrándose en resolver la “pobreza de tiempo” de las mujeres y mejorando los resultados en el ámbito de la salud. El agua y el saneamiento, la electricidad, la energía, la tecnología de la información y las comunicaciones, el transporte y la proximidad a los servicios sociales y de salud son elementos necesarios para aliviar a las madres de su volumen de trabajo doméstico y asistencial no remunerado y que puedan disponer de tiempo para desempeñar actividades remuneradas. El acceso al agua limpia y el saneamiento es una condición para la vida y la salud, y un derecho humano desde 2010: debe tener la máxima prioridad.

- Desplegar y aprovechar el potencial de los servicios de comunicación móvil y el acceso a Internet: la tecnología de la información y las comunicaciones es fundamental para reducir el aislamiento de las madres de las zonas rurales, aumentar su acceso a la información, la educación y los servicios financieros, y asegurar la viabilidad del autoempleo. Muchos proyectos en todo el mundo demuestran cómo la banca móvil, el acceso a la información sobre la meteorología, los mercados y demás información agrícola, la educación virtual, la telemedicina y el acceso a la información sanitaria pueden representar un gran cambio para las madres de las zonas rurales, sus hijos y las comunidades rurales. Las madres de las zonas rurales también deben recibir apoyo para adquirir las competencias necesarias para sacar el máximo provecho de la tecnología de la información y las comunicaciones, de tal manera que no acaben marginadas.
- Enmendar las leyes que discriminan a la mujer, especialmente en lo que respecta a la herencia y la propiedad, y velar por que el régimen de propiedad marital predeterminado sea la propiedad comunitaria (comunidad de bienes); esto reviste especial importancia para las mujeres de las zonas rurales.
- Educar a las niñas de las zonas rurales, las madres del futuro, más allá de la enseñanza primaria: los beneficios son múltiples y se ampliarán a sus futuras familias y a la comunidad en su conjunto.
- Incorporar a los hombres como asociados y promover un reparto más equitativo de las responsabilidades asistenciales entre los hombres y las mujeres, entre las madres y los padres. Es necesario un importante cambio social y cultural – y las propias madres tienen un papel que desempeñar, a través de la educación que dan a los niños y las niñas y a través de su capacidad para dar cabida a los hombres.

No dejar atrás a ninguna mujer de las zonas rurales: ¡son esenciales para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible!